

F. R. DELGADO MARTINEZ

QUANTUM, VALOR Y VIDA

Estudio Psicofilológico

Sobretiro de HUMANITAS, Número 17.

Universidad de Nuevo León, 1976.

F455

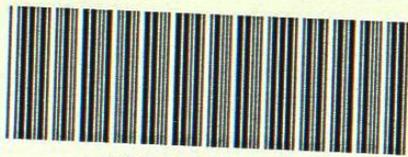
A3

4

455

A3

4



1020080788

BF455

A3

D4

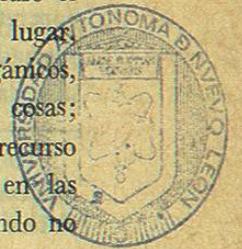
QUANTUM, VALOR y VIDA; un estudio psicofilológico.

F. R. DELGADO MARTÍNEZ

Doctorado en Derecho; Diplo. en
Filosofía; Br. en Filología.

LA NOCIÓN y el origen semántico de Quantum o Cantidad; la noción de *vida* y de *valor* siguen siendo importantes en nuestra época; más aún en ella han tomado mayor trascendencia hasta convertirse en otras tantas palabras mágicas de matiz cabalístico o misterioso y cuasi sacramental, ungidas por la civilización de nuestra época con la virtud de la evidencia y de la eficacia, de la validez y de la solidez y utilidad.

En la palabra Quantum o Cuanto parecería la razón de ellos la importancia que nuestro tiempo concede a la materia, a lo extenso y tangible con el aparente desdeño por el espíritu y lo intangible. Tal materialismo sin embargo no es nuevo; más aún del estudio de la Psicofilología de la palabra podremos concluir su cualidad de punto de convergencia y de conexión entre el espíritu y la materia; entre la extensión y la intangibilidad. Psicofilógicamente la materia, el cuanto, la extensión son expresiones equívocas, de tal modo que resultan revestidas de espíritu y de esencia operativa; con la desventaja de polarizar demasiado la atención del hombre en un aspecto reducido y no integrativo de la realidad. Su éxito puede explicarse igualmente por la modestia de su contenido: es tan universal, que parece prescindir no tanto del espíritu cuanto de su individualidad, haciendo todo ser, incluso el humano, sometido humildemente a la realidad de la limitación del lugar del espacio y del tiempo: a la realidad limitada de los cuerpos, sean orgánicos, sean anorgánicos. No podemos negar la eficacia de esta visión de las cosas; más aún en la confusión y el desorden parece manifestarse como un recurso de grande importancia y extensión para poner orden y concierto en las mentes humanas, tan tentadas a soñar con paraísos paranoéticos, cuando no



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
humanitas.—41

55797

FONDO UNIVERSITARIO

paranoicos, en los cuales los mundos y los espíritus a fuerza de individualidad y diferenciación, no llegan a ser sino la creación de la mente humana si acaso basada en una débil correspondencia con la realidad tangible de la existencia en este planeta llamado tierra. En cuanto a la capacidad significativa de las palabras *vida* y *valor*, la evidencia es mayor: nadie intenta sino la vida y para tenerla y alargarla normalmente se hacen todos los sacrificios posibles. El valor, en su significado absoluto y relativo, igualmente, hecho por los demás bien sabido y aceptado, cada uno y todos lo intentan: desde el valor o coraje en la actividad humana; hasta el valor o los valores financieros, los cuales parecen unidos de virtudes paradigmáticas de todos los otros valores existentes o posibles.

Este pequeño ensayo no intenta resolver tales problemas tan debatidos en las ciencias filosóficas y físicas; en las jurídicas y astronómicas; tanto en la ciencia como en la fe; sino únicamente indagar en tales conceptos aquellos elementos culturales y psicológicos constituyentes de su esencia o mejor de su naturaleza y principio dinámico, explicación básica y trascendental del éxito lingüístico e idiomático de tales palabras. Prescindiendo de que las palabras o las lenguas estén constituidas por elementos físicos o de elementos psíquicos, tratamos de encontrar la realidad psíquica operativa de esas palabras, sean éstas producto físico o mecánico, sean ya en sí mismas producto psíquico.

El hombre cuando expresa con palabras a sus semejantes algo no sólo expresa el contenido o significación, sino además expresa su ser mismo vivo, sus impulsos, sus tendencias y deseos.¹ En esto no se encuentra ninguna contradicción ya que la significación es realidad externa y realidad interna: es el mismo que habla y la cosa de que habla: es sin embargo comprensible porque es ante todo el mismo que habla. Esto es tanto más evidente con el uso de los medios de comunicación de masas, la radio, la televisión, el teléfono, y creo yo igualmente la palabra escrita o impresa. Lo que todos esos mismos medios comunican no es un contenido o realidad externa; sino una forma y un objeto interno, semejante al ser mismo del hombre; válido y permanente únicamente en cuanto es semejante al hombre mismo: lo que en último término importa al que escucha-lee; ve-lee; no es ni el contenido concreto y determinado, ni la luz ni las ondas sonoras, sino la luz y las ondas formadas y modificadas de tal modo que presenten al mismo ser humano o sean tales que formen al mismo ser humano en el que escucha o ve; digo

¹ Por ejemplo, el Test de Asociación de palabras de Ch. JUNG (1906-1915) y sus seguidores Rapaport, Gill y Schafer (1968) se basa en este hecho propio de la cultura.

el que escucha-lee; ve-lee; porque inconscientemente el que escucha y ve, lee al mismo tiempo, es decir selecciona lo semejante a sí mismo; ya que en la lectura el problema actualmente no existe, puesto que la humanidad después de varios siglos de práctica entiende suficientemente el mecanismo psíquico de la lectura; de los medios electrónicos y eléctricos de expresión o comunicación la cuestión no es evidente y hasta es posible preguntarse todavía si la humanidad deshechará esos medios de comunicación o mejor de participación original, o inventará otros en los que se sienta más segura de sí misma y de su propia conservación específica. Por lo pronto se usa el mecanismo psíquico y psicológico usado para leer: seleccionar "raciones" de esencia humana, con que alimentar la actividad psíquica de sí mismo: ya no es el hombre primitivo que se alimentaba antropofágicamente de sus semejantes; ahora el hombre, como si fuera discípulo de una nueva y moderna religión universal, se alimenta místicamente de sus semejantes, seleccionando no la luz, no el sonido, sino la forma que éstas transmiten de tal modo modificada que resulte ser semejante a sí mismo.

Cuando la participación originaria u original (madre-hijo) tiene la capacidad de formar en el que participa lo semejante a sí mismo, decimos que tienen vida, valor y en términos científicos, tienen cantidad, ya que la forma participada en tanto es semejante al hombre mismo en cuanto modifica cuantitativamente el medio de participación. El mundo propiamente interno del individuo nada penetra sino es mediante los sentidos, los cuales necesariamente y únicamente perciben básicamente *cantidades* de información, es decir de formas semejantes a sí mismo, *Cantidades* cualitativas, o sea, específicamente humanas. Esto nos aparecerá más claro después de las siguientes reflexiones sobre los datos psicofilológicos que hemos podido seleccionar.

Quantum: la palabra es muy usada; sobre todo en su forma de *Cuanto*; sea como pregunta *¿Cuánto?* sea como respuesta *Cuanto*. Absolutamente se suele usar más frecuentemente el sustantivo abstracto *Cantidad*, que nos da la idea de algo dotado de *cuanto*. La palabra española es *Cuanto*; esta procede del latín *Quantum*, en su forma neutra; sin embargo se usa en la forma masculina y femenina, *Quantus* y *Quanta*.

En griego la palabra correspondiente a *Quantum* es *ποσον* (*Poson*). La Q o K se convierte o equivale en griego a Π (*P*). Como correlativo se usa *ὅσον* (*Hoson*). En las lenguas derivadas del indoeuropeo tenemos: en alemán *Wie Viel?* como interrogativo; *Wieviel* como adjetivo relativo. En francés en cambio el interrogativo es *Combien?* y el relativo el mismo usado para *Cual: Quelle* y *Quel* para el femenino y para el masculino respectivamente. En italiano la forma es *Cuanto?* y *Cuanto, Cuanta* respectivamente. En el portugués las

formas son semejantes. Las equivalentes en las diferentes lenguas de una misma raíz son las señaladas anteriormente. Tal raíz significa o describe el fenómeno al cual se refiere la palabra. Esta raíz se puede describir *Qua-Vant?* para el interrogativo y *Qua-Vant* para el adjetivo relativo.² El fenómeno descrito por esta raíz está expresado mediante dos elementos: el primero es *Qua* y el segundo es *Vant*. Este último no es sino el posesivo de tercera persona, que equivale a *Suyo* o *Propio*, y que se expresa *Sua* y la terminación *nt* que indica la acción. El primer elemento *Qua* tiene el significado de *Vida*; la forma *Qua* puede tomar la forma de *Ka* e incluso de *Ga*; véase por ejemplo el griego η (*Gee*): tierra la feraz; es una simplificación de la raíz indoeuropea para vida *Gwye*; esta raíz se convierte en $\zeta\omicron\epsilon$ (*Zoe*): "vida" o bien en B como en $\beta\iota\omicron\sigma$ (*Bios*): vida; o como en el alemán *Wie*; o en el francés *Vie*. El significado propio para esta raíz es el de "rebullir, moverse" en el sentido de moverse o estarse moviendo de un lado para otro, o de arriba hacia abajo y viceversa, como explicaremos al tratar sobre la psifilología de *Vida*.

Cuanto por consiguiente describe el fenómeno, que constituye la motivación para expresarlo, de *¿Suyo Vive?* o *¿Se Mueve Suyo (algo)?*; como adjetivo sería *Se Mueve Suyo (algo)* o bien *Suyo Vive*: es decir: "algo se mueve y viene a impresionar mi facultad de percibir; algo despide ondas que yo percibo y que por consiguiente, del mismo modo sé que se mueven, yo soy movido por ellas". De este modo el *Quantum* es una noción evidente, indefinible consiguientemente ya que claramente y necesariamente es percibida por todos. De este modo el *Cuanto* o *Quantum* no es únicamente anorgánico, sino un anorgánico inteligible y sensible o perceptible. La *Materia* entendida como extensión de este modo dinámico, no sólo no niega el espíritu, sino que es esencialmente acto, ser en acto, aunque evidentemente dentro de los límites de cada ser. La diferencia específica entre el ser humano, orgánico y los seres anorgánicos se encuentra no en el plano de la *Materia* o del *Quantum*, sino en el plano de la cualificación de la *Materia* o del *Quantum*, es decir si este orgánico o anorgánico, o si se mueve o vive por sí mismo teleológicamente, es decir para sí mismo o no para sí mismo simplemente sino para otros seres. No en el movimiento sino en el movimiento teleológico, es decir que tiene como principio a sí mismo y a sí mismo como fin. Consiguientemente las nociones de *Espíritu* y *Materia* no se contraponen contraria ni contradictoriamente; sino que puede la una incluir a la otra y viceversa. Otro problema diferente es el ambiente social o cultural que "el espíritu produzca o la materia genere": en todo caso dependerá de la perfección y ciencia del

² BOPP, M. Francois, *Grammaire Comparés des Langues Indoeuropéennes*, t. I. París, 1866, s.v. *Quantum*.

ser humano la regulación de los fenómenos que de un modo u otro se produzcan. Ni es más humana la noción de materia, ni es tampoco más humana la noción de espíritu; y ni es más inhumana la una que la otra. Como veremos al hablar de la palabra *Vida* la materia no está lejos de la significación de la espiral helicoidal significada por vida, como tampoco el espíritu. Quizá toda la diferencia se reduzca a una extensión horizontal y a otra vertical; quizá unos con la noción de vida se sientan mirar hacia el cielo; quizá otros con la noción de espíritu se sientan trasladarse por los horizontes de la humanidad terrestre.

El *Cuanto* cuando se trata del ser humano vivo presenta asimismo la reacción igualmente *Cuanta* del individuo que percibe la cantidad o extensión; es decir la reacción del individuo vivo es igualmente *Cuanta* en su sentido más abstracto y esencial; pero más real y verdadero ya que coincide con la motivación que lleva al individuo a expresar la cantidad como *Cuanto*, etc.

Al interrogativo *¿Cuánto?* se responde con *Tanto*, o bien con dos adverbios principalmente: *Más* o *Menos*; dos especificaciones del mismo *Cuanto*, es decir de la capacidad de un cuerpo para ser recibido por los sentidos, de algún modo inteligiblemente.

El *Quantum* especificado *Más* indica o significa el movimiento del cuerpo hacia afuera como para recibir, percibir o entender, es decir para ser aumentado. "Como para" ya que no es exactamente en el sentido antropomórfico, de modo que no se pueda confundir el *Quantum* anorgánico con el *Quantum* orgánico psíquico producido en el organismo percipiente tanto racional como irracional. Aunque ambos se equivalen, el *Quantum* psíquico está sometido a la teleología o economía general del organismo animado racional o irracional que percibe y puede ser producido por éste.

Más significa un movimiento hacia la ampliación del *Quantum* o hacia su aumento; tal movimiento tiende a hacer al *Quantum* un *Quantum Quale*, un *Cuanto Cual*, un cuanto *Semejante a*; expresado de este modo el poder semántico del *Quantum*, abarca también su inteligibilidad, su "asemejarse a"; "comparado con", etc., significado específico del *Cual* y de *Cualidad*.

La otra determinación de *Quantum* es *Menos*; indica por el contrario una afluencia del *Quantum* tendiendo a hacer desaparecer no sólo la "semejanza a", "la comparación con", sino el mismo *Cuanto*. El *Quantum* especificado *Menos* significa por tanto "la capacidad de un cuerpo (animado o no) para ser recibido por los sentidos como *Uno actualmente*, en el momento de ser percibido; pero con un movimiento en sus límites o en sus partes hacia la desaparición de la semejanza con otros cuerpos y aun hacia la desaparición

de la semejanza con otros cuerpos y aun hacia la desaparición del *Quantum* mismo o por lo menos de su unidad, inteligibilidad o perceptibilidad actual en el momento de la percepción.

El *Más* o el *menos* tienen además significaciones paradójicas. Ya que el *Más* a pesar de tener la idea de plenitud significa o tiende, hablando psicológicamente, a recibir; es decir a ser aumentado. El *Menos* en cambio es una tendencia a ser recibido; por tanto a aumentar un *Más*. Hablando en general el *Más* significa movimiento hacia la estabilidad y el estancamiento; el *Menos* movimiento hacia el cambio a transformación en el *Más*, es decir se hace necesidad-tendencia.

Afin a la noción de *Cuanto* es la noción de *Valor*, al implicar igualmente la idea de movimiento, de más y de menos; de necesidad; percepciones básicas para poder entender a las personas; al mundo ambiente y a las cosas. El *Valor* filosóficamente hablando³ indica la capacidad de un agente para motivar o mover al ser humano. De este modo su noción aparece grandemente cercana a la noción de *Cuanto* y *Cantidad*, que es igualmente la capacidad de impresionar, mover o ser percibido o entendido.

La descripción psicofilológica de la palabra valor nos indica cómo se forma la idea o noción de *Valor* y su relación estrecha con la noción de vida y de cantidad. *Valor* en español tiene el significado del grado de utilidad o aptitud de las cosas, para satisfacer necesidades o proporcionar bienestar o deleite; o también expresión en una suma de dinero de esa aptitud; vigor; firmeza; salud, etc. Así lo definen comúnmente los diccionarios.⁴

La palabra se deriva de la latina *Valor*, sustantivo del verbo *Valeo*.⁵ La terminación *or* indica agente, lo que o el que hace la acción indicada por la raíz. *Val* es la raíz. La palabra griega equivalente es (*Eileoo* o *Eiloo*). En las lenguas modernas originadas del *Indoeuropeo*, el alemán tiene *Wert* para

³ "...La valeur est appréhndée comme une correspondance entre l'objet et le besoin ou le désir. De meme que le premier jugement d'existence "cela est" suppose un decollement du sujet et de l'objet, le premier jugement de valeur constate simplement que'une chose m'agrée. Toutes les valeurs y sont en puissance..." Jean PUGELLE, *Procession et conversion des valeurs*; Actes du XIème Congrès International de Philosophie. Proceedings of the XIth International Congress of Philosophy, volume X. Philosophie des valeurs Etique-Esthetique. Bruxelles, 20-26. Aout 1953. North Holland Publishing Company-Amsterdam, Editions, E. Nauwelaerts-Louvain, 1953.

⁴ Cfr. v. gr.: *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, por J. CARMONAS, vol. IV, Editorial Gredos, Madrid, 1954, p. 666.

⁵ Existe la forma intermedia *valor* en el latín tardío; cfr. *ib.*, p. 666; s.v. *validamento*.

Valor; y para *Valer*, *Gelten*; el francés *Valeur*; el italiano *Valore*, *Valuta* o bien *Vaglia*; el inglés *Value* para *Valor* y para *Valer*, *to Value*.

La raíz común a todas estas palabras es Felreoo; o mejor Fel⁶ que en indú es *Vil* o *Val* y significa "cubrir" o "sostener", *Valor* por tanto significa "lo que cubre" o "lo que sostiene"; con la idea de unión o fusión, de comprimir; concentrar; contener o abarcar. Cubrir por tanto es sostener lo no sostenido, satisfaciendo así una necesidad o inexistencia satisfactible. La idea de necesidad está incluida en la noción de coincidencia que tiene el verbo; se cubre lo no cubierto; consiguientemente se unen y fusionan activamente dos elementos. La idea es tan general y abstracta que abarca desde las tinieblas que cubren la tierra y el sol que la sustenta y fortifica; hasta el pedazo de papel bancario que cubre y sustenta y da fuerza al precio de las casas, o a la misma capacidad de éstas para satisfacer una necesidad, es decir un precio o valor. En latín el valor, el valer (*valeo*) se asocia igualmente con la salud y el vigor tanto del espíritu como del cuerpo y en general; en español decimos "valer" a la capacidad de mover, de ser eficiente y operativo. Se entiende en este caso la capacidad del individuo para crear un velo que cubra las necesidades en general del ser humano tanto las propias como las de los demás, sea la familia, sea el hogar, sea la sociedad en general. Por lo dicho hasta ahora, *Valor* es una noción relativa; no existen valores si no hay necesidades o realidades que tengan que ser cubiertas. No existen por tanto en este sentido valores absolutos; ya que estos son tales necesariamente con relación o dependiendo de necesidades.⁷

⁶ HJALMAR FRISK, *Griechisches Ethymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1970, Karl Winter, Universitäts Verlag, s.v. *εἰλέω (Eileoo)*, p. 457; Vladimir I. GEORGIEV, *Incunabula Graeca*, vol. IX, *Introduzione a la Storia delle lingue...* (1966), t. I, *Lingue Arie*, p. 375.

⁷ "The difficulty which can be overcome neither by the common ethics of values nor by modern neo-deontology and similar absolutist ethics may be described as follows: In the one hand the concepts of this ethical absolutism may mean no more than merely generic terms signifying by one name a multitude of concrete types of behavior, uncritically accepted as moral. In this way, these general concepts completely deceive the believer in giving him the impression that they provide the moral justification for any concrete conduct prescribed by them, while in fact there types of conduct are sanctioned beforehand without any further examination".

"On the other hand, if attempts are made to deduce from the general terms of these absolutist ethics only certain types of behaviour and to exclude others as immoral, these attempts must inevitably fail. For if these general concepts are examined without prejudice, they are found to be actually ambiguous and must remain so of necessity; by themselves, not supported by other preconceived evolutions, they